

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y
Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Viérnes 12 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

A VUESTRAS CASAS.

Es tan terrible la guerra que sostienen los partidarios de D. Carlos en estas comarcas, que la razón se subleva, el corazón se contrista y se pierde la serenidad necesaria cuando hay que tomar la pluma para relatar algunos de los hechos ocurridos en esta contienda fratricida. Hoy escribimos estas líneas bajo la dolorosa impresión que producen las lágrimas de una madre que acaba de perder á su querido hijo, que como forzoso servía en las filas rebeldes. ¡Dios quiera que esta misma madre no florece mañana la muerte del único hijo que le queda y que en la actualidad está combatiendo contra los carlistas.

No conocemos hasta donde alcanza el talento de D. Carlos; pero sea cualquiera su criterio, estamos persuadidos de que tiene la convicción íntima de no ser el vencedor en esta lucha, por mas que quiera prolongarla, pues la experiencia le está demostrando palpablemente que no basta levantar un ejército para imponer una idea, sino que es preciso, que la idea esté en consonancia con la civilización y cultura del pueblo á quien se pretende en vano imponerla.

Mientras los antiguos y verdaderos partidarios de don Carlos abandonan ó aconsejan desista de su tenaz empeño, horrorizados ante el estado de su país, ante tantas víctimas inmoladas y tantas lágrimas vertidas, convencidos de que son inútiles los sacrificios cuando los resultados no han de ser satisfactorias, la corte que le rodea compuesta de algunos fanáticos y muchos ambiciosos, le adula y alienta todavía en su temeraria cuanto insensata empresa.

Creemos que don Carlos, comprendiendo como no puede menos de comprender de parte de quien está la razón habrá tenido alguna vez el

impulso de retirarse de un país que, si antes le servía por simpatías, hoy le sirve por temor; por su descrédito ante la faz de las naciones civilizadas y el compromiso de rendir cuentas de tanto capital obtenido á fuerza de promesas nunca cumplidas le hacen mirar con horror semejante idea y prefiere llamarse rey, secundando los planes bastardos de ese puñado de cortesanos, antes que oír la voz de su conciencia y de las naciones que ayer le llamaron criminal y que mañana si es que la historia, como dice Girardin, le dispensa el honor de ocuparse de él, dirá que la sangre y lágrimas vertidas constituyen la página mas brillante de su triste campaña.

El soldado carlista navarro se acerca instintivamente á los hombres de buen criterio, y quiere en su mayor parte, no solo deponer las armas, sino lanzarse á la pelea en contra de aquel rey, que arrancó de sus hogares, bien con mentidas promesas, bien con las bayonetas de sus «primitivos» voluntarios, de aquel rey que ha sumido en la miseria á sus deudos y amigos, de aquel rey que no paga sus servicios, ni agradece sus heroicos esfuerzos.

Si el que decía «poderoso» ejército del Centro ha desaparecido; si aquellas «famosas é invencibles» facciones de Cataluña concluyeron con la toma de la inespugnable fortaleza de la Seo de Urgel; si solo en algunos y determinados puntos del principado existen grupos disfrazados de carlistas para cometer tropelías; si el lema de «Dios, Patria y Rey» solo está escrito en las banderas de los batallones navarros y vascongados; si estos solos han sido impotentes para tomar la ofensiva cuando las tropas del gobierno estaban distraídas en diferentes puntos de la nación; si el ejército del Norte va á ser reforzado, con cochenta mil hombres; si todo esto lo saben los soldados del pretendiente, á pesar de los supremos esfuerzos que han hecho para ocultárselo. ¿Qué quieren, á donde van esos hombres que, llamándose navarros y vascongados, están asolando sus provincias?

Que tal hicieran cuando el entu-

siasmo estaba en su apogeo y surey era mirado en las comarcas que pisaba con marcadas muestras de veneración; que espusieran entonces sus valientes pechos á las balas enemigas, lo comprendemos; pero hoy que al entusiasmo ha reemplazado el cansancio y desaliento de cuatro años de penalidades, fatigas y desengaños; que se ha descorrido el velo que cubría su adorado ídolo, y que han visto un hombre vulgar, con pasiones violentas, en vez de un rey valiente y virtuoso, no comprendemos tanta insistencia en destruir cuando están convencidos de que nada pueden edificar.

Si al empuñar el fusil los hijos de estas montañas contrajeron algunos, que no pudo cumplir el suyo, y otros son los que con tanto valor han peleado. ¡Vuelvan, pues, al hogar doméstico á recibir las caricias de su amorosa madre, y brille por fin el día de paz para estas pobres provincias, cuyas profundas heridas se encargarán de cicatrizar el tiempo y el trabajo!

(El Eco de Pamplona.)

Correo general.

Madrid 9 de Noviembre de 1875

Versalles 9.

Se cree que las elecciones se verificarán á principios de abril.

Paris 9.

Las noticias de sensación acerca de la actitud de las potencias del Norte en la cuestión de Oriente, suponiéndose en ellas el propósito de una intervención armada, no tiene fundamento.

Barcelona 9.

La línea telegráfica durante dos años interrumpida, entre Lérida y esta capital, está ya restablecida en todo el trayecto de la provincia de Barcelona; falta solo un pequeño trozo para la comunicación directa con Madrid. Se cree que en esta semana quedará terminado.

Continúan las presentaciones carlistas.

Ha sido copada ayer otra partida carlista dejando en nuestro poder cincuenta prisioneros.

Dicen estos que es tal la persecu-

ción que sufren y tal la hostilidad que encuentran en el país, que no es posible que puedan quedar en Cataluña carlistas con las armas en la mano.

Versalles 9.

La Asamblea aprueba los seis primeros artículos de la ley electoral.

El sétimo es objeto de sostenida discusión. Trátase en él de los militares que pueden ser elegidos diputados.

Se aprueba por 452 votos contra 212 la redacción propuesta por el ministro de la guerra declarando elegibles los militares en servicio activo, excepto los generales que manden en jefe ante el enemigo.

Dícese que en la comida del duque de la Torre, á que asistieron anoche algunos amigos particulares suyos, como decimos en otro lugar se habló incidentalmente de las indicaciones hechas por el señor Sagasta en su discurso, que no han satisfecho á los radicales monárquicos, dando lugar á que se interrumpieran las tendencias de buena armonía que se venían anunciando entre estos y los constitucionales. Dícese también que mediaron esplicaciones que pudieran parecer satisfactorias, pero de las cuales hasta hoy no se esperaba gran resultado.

Las indicaciones hechas por la «Epoca» y al parecer aceptadas por la «Política» respecto á la Constitución del 37, ni tienen en realidad mas autoridad que la que puede darles la opinión de estos respetables periódicos, ni la comisión de notables ha podido ocuparse de tal asunto, ni se sabe que hasta ahora haya sido aceptada ni por los que defienden intransigentemente el punto de partida de la Constitución del año 45, ni por los que permanecen fieles á las bases aprobadas en las sesiones del Senado.

En opinión de personas muy enteradas en secretos políticos, sin necesidad de acudir á esa Constitución habrá fórmula de inteligencia, si no unánime, de mayoría, tanto en la cuestión de fondo como en la de procedimiento.